

## **Es hora de poner un precio al carbon**

**5 de diciembre de 2014**

Nelson Mandela, que en 2007 fundó The Elders, creía que los líderes transformadores debían tener la generosidad y el valor para ver más allá de los intereses personales mezquinos. No hay desafío que precise más estas cualidades, o que sea tan apremiante, como el cambio climático.

Conforme las negociaciones entre los 195 representantes de los Estados Miembros cobran ímpetu en Lima, Perú, en la 20ª Conferencia de las Partes (COP-20), nuevamente nos hacemos esperanzas de que esta vez las cosas serán diferentes y que surgirá un marco preliminar que forme la base de un nuevo Acuerdo sobre el Clima que las naciones firmarán en París en 2015.

Ha habido avances. Los compromisos por parte de China, los Estados Unidos y la Unión Europea en cuanto a reducir emisiones le han dado impulso a las negociaciones de la ONU sobre el cambio climático en Lima. Sin embargo, aunque este es un paso grato e importante, no es suficiente para alcanzar el nivel necesario de reducción. Además, las otras economías principales del mundo todavía no han igualado sus promesas.

Y aunque dichos compromisos son, por supuesto, fundamentales, no serán suficientes para proteger a nuestro planeta contra potenciales desastres climáticos. También se debe llegar a un acuerdo sobre los mecanismos para cumplir con estas reducciones, sobre cómo se van a evaluar, reportar e implementar.

Se necesita una extensa labor muy detallada que abarque una amplia gama de áreas.

Asimismo, tenemos que encontrar los medios para ayudar a los países pobres a sobrellevar el cambio climático, que no sólo es inevitable sino que, de hecho, ya está ocurriendo. El cambio climático no es una preocupación abstracta o una futura amenaza. Está ocurriendo ahora.

De acuerdo con la Organización Meteorológica Mundial de la ONU, 2014 está a punto de convertirse en el año más caluroso que se haya registrado. Esto implicaría que catorce de los 15 años más calurosos que se hayan registrado han sido en el siglo XXI.

Con el aumento en las temperaturas, tal y como han pronosticado los expertos, los fenómenos meteorológicos extremos están siendo cada vez más frecuentes y más intensos. Las sequías duran más tiempo, las tormentas son más severas. Como siempre, quienes más sufren son los más pobres y los más vulnerables. Sin embargo, hasta ahora hemos fracasado estrepitosamente en lo que respecta a enfrentar la urgencia o la magnitud de esta crisis.

Es por ello que, partiendo de Lima, el próximo año se debe firmar un acuerdo universal sobre el clima en las negociaciones de la COP-21 en París. Kioto no dio lugar al nivel de cambio que necesitábamos. No podemos arriesgarnos a volver a cometer el mismo error. Otro fracaso o más retrasos condenarían a nuestro planeta a un futuro sumamente preocupante.

La necesidad apremiante es llegar a un acuerdo sobre el objetivo de que todas las naciones logren la neutralidad de carbono para 2050. Esto se debe hacer en una forma equitativa y que apoye las aspiraciones de desarrollo de todos los países.

Lo que también es claro ahora es que al centro del proceso debe haber un acuerdo internacional vinculante sobre el precio de las emisiones de carbono. Sin un acuerdo de esta índole, el cambio de comportamiento para hacer la transición a economías con bajo consumo de carbono simplemente no ocurrirá.

La asignación de precios a las emisiones de carbono incorpora el principio de que el contaminador paga, y establece incentivos y sanciones para el proceso. Hace posible que se pueda cuantificar el riesgo y ayudará a proporcionar la inversión, tanto pública como privada, necesaria para transformar nuestras economías.

Para alcanzar estos objetivos, el precio del carbono debe ser creíble, predecible y suficiente para inducir la reducción necesaria en las emisiones de carbono y fomentar la inversión en la mitigación del cambio climático. Fijar acertadamente los precios de las emisiones de carbono acelerará el desarrollo de fuentes energéticas alternativas. Además, es necesario acordar mecanismos transparentes de conformidad y medición, que responsabilicen a los mercados y a las naciones, y señalen los avances hacia los objetivos climáticos.

Los diferentes países, por supuesto, se encuentran en diferentes niveles de desarrollo; asimismo, difiere su responsabilidad por el carbono que ya está en nuestra atmósfera. No obstante, el principio de "responsabilidad común pero diferenciada" significa que, aunque debe haber flexibilidad en la adopción, todos los países deben estar dispuestos a aceptar los precios del carbono y a reducir emisiones.

Sin embargo, la justicia también precisa que los países ricos ayuden a aquellos que están menos desarrollados en la ruta del desarrollo. Dichos países necesitan apoyo para responder a las expectativas de sus ciudadanos de forma sostenible, pero también para protegerlos del impacto del cambio climático.

Por ahora, el Fondo Verde para el Clima, creado para cumplir estos objetivos, apenas tiene 9.300 de los 100.000 millones de dólares al año que se han previsto para 2020. Esto difícilmente exhortará a las economías en desarrollo a hacer los cambios necesarios. Aprovisionar el fondo requerirá un monto considerable de capital privado e inversión, que se fomentará acordando un precio coherente y equitativo para el carbono en la COP de París en diciembre de 2015.

The Elders es consciente de que existen presiones electorales a corto plazo para los líderes políticos mundiales. Sin embargo, ha llegado el momento de encontrar la visión y el valor - el "espacio generoso" del que hablaba Mandela - para elevar los objetivos y las expectativas.

Los costes de los fracasos son inmensos, pero también lo son las recompensas. No sólo cumpliremos con nuestras responsabilidades para con las generaciones futuras, sino que también demostraremos que nuestros valores compartidos se pueden poner en marcha de

forma eficaz en una economía globalizada. Ponerle precio al carbono es fundamental para alcanzar esta expectativa. Pese a lo que muchos dicen, los esfuerzos para reducir la pobreza y hacer que la economía sea más ecológica pueden ser compatibles.

FIN